

UNOS APUNTES CRITICOS RESPECTO AL USO DE CIERTOS TERMINOS DENTRO DEL DEBATE SOBRE EL IDIOMA Y EL BILINGUISMO EN PUERTO RICO¹

Dra. Alicia Pousada

Departamento de Inglés, Humanidades

Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras

Introducción

Opinar sobre el idioma es casi un deporte nacional en Puerto Rico. El idioma y el bilingüismo han sido objetos de controversia en la Isla desde que desembarcó el general Nelson W. Miles con sus fuerzas de ocupación. A través de los informes de Juan José Osuna (1949) y Aida Negrón de Montilla (1970), sabemos muchísimo respecto a la imposición a la fuerza del inglés como parte de un plan abiertamente dedicado a la dominación cultural y política y a la creación de un territorio fiel a los intereses norteamericanos. Por medio del sistema educativo, el gobierno de E.U. intentó suplantar el español y sustituir el inglés como vernáculo del pueblo puertorriqueño. Los pronunciamientos chauvinistas de los administradores coloniales y los experimentos que realizaron son evidencia amplia del hecho de que, sin sombra de duda, la historia de la política lingüística norteamericana en Puerto Rico está repleta de abusos racistas, manipulaciones ideológicas y malas intenciones.

También sabemos que dentro de esta historia colonial hubo una marcada resistencia y elasticidad por parte del pueblo puertorriqueño. La imposición del inglés para aplastar al español no funcionó. El pueblo utilizó el vernáculo como símbolo nacional y rehusó darse por vencido. Hoy en día, aun cuando se reconoce el valor instrumental del inglés como idioma mundial y se

¹ Esta ponencia se presentó en "El debate sobre la cuestión del idioma en Puerto Rico: Temas interpretativos básicos." Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras, el 19 de febrero del 1988.

enseña el inglés por todos lados en la Isla, el español sigue siendo la lengua de mayor uso y aprecio.

Sin embargo, el debate continúa y se promulga en la prensa con muchísimo entusiasmo. Ya que el idioma ha servido como bandera en las luchas relacionadas con el estatus político de la Isla, las opiniones expresadas casi siempre surgen de posiciones partidistas. Semanalmente aparecen comentarios respecto al idioma, unos más fervientes que otros, y con toda probabilidad seguirán apareciendo hasta que se resuelva el estatus político para siempre (y quizás en ese momento se continuará machacando el tema de puro vicio).

Ahora bien, en la polémica se han utilizado con mucha frecuencia los términos “transculturación,” “interferencia lingüística,” “desculturación” y “empobrecimiento lingüístico.” Hoy quisiera señalar la naturaleza oculta de estas categorías y el efecto negativo que pueden tener en el desarrollo del individuo, la sociedad puertorriqueña y la lucha por la independencia nacional.

La trampa de las categorías

El hecho de que existe una terminología no quiere decir que corresponda necesariamente a una realidad objetiva. Los seres humanos abstraen categorías para organizar y clasificar eventos y estados de existencia. La producción de estos términos da la apariencia de estabilidad y veracidad, sin embargo, después de ser constituidas como parte del conocimiento social, las categorías son aceptadas sin análisis. Esto ha sucedido con los términos bajo discusión (véase Pousada y Greenlee 1984 para un tratamiento más amplio del tema).

Uno de los problemas más graves respecto a las categorías es que se materializan y se tratan como si fueran la realidad. Como resultado, las categorías se concretizan de tal forma que limitan la manera en que podemos observar el mundo y nos obligan a ignorar relaciones,

distinciones y cambios cruciales. De ahí nacen los estereotipos. Los estereotipos son categorías rígidas que se utilizan para mantener distinciones sociales y para limitar la capacidad de la gente para ver sus vínculos de lucha en común. Los estereotipos niegan la naturaleza variable y mutable de la vida social. Más peligroso es su agarre tenaz de las actitudes del pueblo. Aun cuando se pueden desaprobare científicamente a través del análisis cualitativo, no se borran fácilmente del conocimiento del pueblo ni de sus creencias.

Los fenómenos lingüísticos se utilizan a menudo en la producción de estereotipos clasistas, étnicos y racistas. La gente tiende a generalizar y percibir la realización o falta de realización de ciertos rasgos o procesos en forma categórica—e. g., “esa gente siempre mezcla los idiomas, nunca usa el subjuntivo, se traga todas las palabras, no habla ningún idioma, ha perdido su cultura,” etc. En realidad lo que se está discutiendo no es el fenómeno lingüístico *per se*, sino la identidad o los derechos del grupo bajo análisis. En una sociedad dividida en clases es muy útil para los que disfrutan del poder político mantener al pueblo fragmentado. El idioma, como está vinculado al pensamiento y la identidad, es una herramienta muy eficaz para convencer al pueblo que sus diferencias son más importantes que sus similitudes. El debate continuo acerca de la supuesta superioridad o inferioridad de las variantes regionales y sociales y el concerniente a los peligros y las deficiencias del multilingüismo, son evidencia de este proceso.

Los términos “transculturación,” “interferencia lingüística,” “desculturación” y “empobrecimiento lingüístico” son todos negativos; representan juicios condenatorios del idioma y de la identidad de unos seres humanos. Se utilizan de forma científica como si ellos mismos no fueran resultado de una ideología. Muchas veces se invocan en el nombre de las masas y en contra del proceso imperialista identificado como culpable del “deterioro” cultural e idiomático.

Son consignas políticas para alguna gente y verdades casi bíblicas para otra gente, pero en todo caso se olvida de que son meramente categorías que se han impuesto sobre la realidad. Por eso considero que ameritan ser estudiados cuidadosamente. Para elaborar más el tema, examinemos cada término en su turno.

La transculturación

Está muy de moda hablar del puertorriqueño transculturalizado. Se implica con este término que el individuo ha cambiado su cultura autóctona por una ajena y mediante este proceso ha perdido su identidad como puertorriqueño. Se describe al transculturalizado como un ser dividido, esquizofrénico, degenerado o, como escribió recientemente el Dr. Eduardo Seda Bonilla (*El Reportero*, 15 oct. 1987), “a medio hablar en dos lenguas, marginado en dos culturas, asmático del decir, pensar y actuar...manco y tullido del habla...” Muchos autores aplican el término a la emigración del retorno; otros más (como el compañero Pedro Juan Rúa) consideran que el proceso afecta mayormente a la élite nacional y no a las masas criollas.

El problema clave en el uso del término es la negación implícita de la cultura como algo dinámico, variable y fluido. La cultura es la reacción del ser humano a las condiciones materiales cambiadas bajo las cuales tiene que sobrevivir. Como dijo Eduardo Rivera Medina en el último foro de esta serie, la cultura no se puede envasar en botellitas y conservar. Ha de cambiar y evolucionar. Asimismo no hay líneas rígidas entre culturas: ni las debe de haber. Es posible incorporar aspectos de dos culturas para establecer nuevas identidades biculturales, ligadas a sus antepasados pero diferentes (véase el caso del judío-americano o del irlandés). Un caso más cercano es el llamado “neorican” que se siente puertorriqueño (y los norteamericanos lo designan así) pero se distingue en algunos valores o costumbres de sus hermanos en Puerto Rico. Ha luchado por la supervivencia en ese ambiente hostil y lo ha hecho bajo la égida de la

puertorriqueñidad. No obstante, hay muchos aquí en la Isla que quisieran negarle su identidad como boricua porque está “transculturalizado.”

La interferencia lingüística

Estrechamente vinculada con la transculturación está la “interferencia lingüística” que se postula como una forma de “transculturación idiomática.” Aquí tenemos otro término cargado de negativismo. Se asocia con una desviación de una norma, una falta de control lingüístico, una mezcla de los idiomas involucrados.

Me agradó muchísimo la presentación científica y desapasionada de la Dra. Amparo Morales y la forma en que explicó que en situaciones de contacto lingüístico es casi inevitable que haya alguna influencia de un idioma al otro y que esto en si no representa un deterioro del idioma. También me gustó su insistencia en la cuantificación de los fenómenos de contacto, porque en realidad, como ella lo ha indicado, se trata de cambios bastante limitados dentro del contexto del lenguaje total. Es importantísimo tener esta perspectiva muy cautelosa dentro del debate sobre la cuestión del idioma. Estoy de acuerdo con casi todo lo que nos ha presentado pero quisiera añadir unas cuantas observaciones a las suyas.

Primero, el término “interferencia lingüística” ha caído en desgracia recientemente debido a su connotación peyorativa y a las prácticas de sus partidarios que se pasaban organizando “cacerías de brujas” (como lo designa el sociolingüista Joshua Fishman 1971) para demostrar lo que ellos creían: en otras palabras, que el bilingüismo es algo no natural y anormal que hiera o deteriora el idioma. Se abusó del análisis comparativo para hallar ejemplos de interferencia, y muchos de estos fueron repudiados por estudios que señalaron que en realidad las estructuras existían en otros dialectos del idioma o surgieron de procesos internos y no ajenos.

En el caso de Puerto Rico, pueden consultar la contestación de Pérez Sala (1973) a las aseveraciones de Germán Granda (1972), y la obra de don Rubén del Rosario (1969, 1970).

A este respecto debemos considerar también la existencia de amplia evidencia que sugiere que el modelo de la cognición bilingüe en la cual descansa la noción de la interferencia es inadecuado (los psicolingüistas François Grosjean 1982 y Kenji Hakuta 1986 tienen mucho que decir sobre esto). Están también los hallazgos en el campo del análisis de los errores en el aprendizaje de un segundo idioma que indican que solo un porcentaje mínimo de los errores en el habla del bilingüe (entre 4-12% para niños y 8-23% para adultos) se puede atribuir a la influencia de un idioma sobre el otro. Las demás irregularidades se encuentran también en el habla del niño que está adquiriendo su idioma materno o se deben a procesos universales que manifiesten hablantes de varios trasfondos lingüísticos (y aquí les refiere al excelente volumen de Heidi Dulay, Maria Burt y Steve Krashen, *Language two*, 1982).

Otro aspecto del problema se ve en la forma en que el término “interferencia lingüística,” acompañado de su pariente “la transculturación,” se está usando para estigmatizar a los niños hispanos en E.U. y los niños migrantes en Puerto Rico como seres con “doble déficit” (como explican Betty Lou Dubois y Guadalupe Valdés (1980) en su análisis del niño chicano en E.U.). Es decir que además de no ser aceptados porque son pobres e hispanos, estos jóvenes reciben el golpe adicional de ser caracterizados como ineptos en ambos idiomas porque utilizan préstamos léxicos, alternan sus idiomas en un discurso (code-switching) o transfieren unas cuantas estructuras gramaticales de un idioma a otro. Los eufemismos varían—entre ellos los términos “alingüe,” “semi-lingüe” y “comparablemente limitado en ambos idiomas”—pero el resultado es igual. El niño hispano recibe una etiqueta negativa que le persigue durante toda la vida y que afecta su autoestima.

He hecho trabajo de campo sociolingüístico en N.Y. entre los niños llamados “alingües” y puedo testificar que igual que las categorías “retardado” o “impedido del aprendizaje” (que también se aplican con demasiada frecuencia a nuestros niñitos), la categoría “alingüe” corresponde más a la resistencia del niño al proceso evaluativo que a una deficiencia lingüística o cognoscitiva. Estos niños tienen dominio de la variante del idioma que les es necesario en su diario vivir, que puede ser no-estándar o puede incorporar elementos de ambos idiomas porque es la norma en su comunidad. Además, como varían en su dominio de distintas etapas de la vida, lo que parece ser el “alingüismo” es frecuentemente el bilingüismo en desarrollo. Solamente estudios etnográficos bien hechos pueden determinar lo que está sucediendo, no las pruebas que se utilizan en las escuelas (véase Pedraza y Pousada 1980).

La desculturación

En torno a la desculturación nos enfrentamos a otros issues relacionados. Aquí se trata del aprecio cultural y la producción vernácula dentro del contexto colonial. Según el compañero Pedro Juan Rúa, el puertorriqueño ha sufrido un despojo de su conciencia nacional que se manifiesta en la pérdida del vigor expresivo y el aprecio del vernáculo bajo la influencia del inglés y la cultura “anglo-sajona.” El postula que existe una “doble atadura” entre el español y el inglés que proviene del dominio adecuado de ambos. Por “doble atadura” se refiere a la tensión psicológica que resulta de los impulsos conflictivos en la vida, concepto que surge del trabajo de Gregory Bateson con la esquizofrenia y el “desaprendizaje.”

Con todo el respeto que le tengo al querido amigo Pedro Juan, su hipótesis no me convence. Otra vez surge el argumento que el bilingüismo es algo patológico y que los bilingües tienen por necesidad que sufrir algún mal psíquico. A través de unas investigaciones preliminares que estoy realizando dentro del Departamento de Inglés de Humanidades, puedo testificar que

mis estudiantes están fuertemente aliados al español y que el inglés se considera útil, pero ciertamente no un adversario en comunicación y valores. Hablar de una doble atadura que “bloquea” mutuamente a los idiomas es exagerar la situación. Me parece más probable que lo que se está desarrollando en la Isla es una situación semi-diglósica, donde el español se encuentra en todas las esferas de actividad social, incluso en el mundo del dólar, mientras que el inglés está especializado o compartamentalizado en el ámbito del comercio, las altas finanzas y la tecnología. Claro está que se tendría que verificar esta hipótesis a través de estudios sociológicos de muestras grandes, tomando en cuenta que la situación podría cambiar con un aumento en el porcentaje de migrantes de retorno a la Isla.

Con referencia a otro comentario que se hizo en la ponencia sobre la desculturación, quisiera someter que muy pocos entre mis estudiantes están paralizados de miedo en el inglés. Sí, hay aprensión en el hablar, porque esa destreza es la que menos enseñan en las escuelas y la que menos pueden practicar en Puerto Rico. Los estudios de Joan Fayer indican que todo el mundo tiene cierta aprensión al hablar, hasta el idioma materno, y esta aprensión se aumenta en el segundo idioma. Es de esperarse y no es único al caso de P.R.

Además de esto, quisiera referirles a la evidencia que surge del estudio de la adquisición de un segundo idioma que indica que lo se aprende en un idioma puede trasladar fácilmente al otro (cf. Cummins 1981, Chu 1981, Mace-Matluck 1982). La teoría corriente sostiene que el hablante construye una proficiencia lingüística fundamental basada en ambos idiomas, y en vez de un obstáculo, hay una transferencia positiva de un idioma al otro.

Como un *post datum* a todos estos argumentos, me gustaría hacerles unas preguntas. Y si hay “doble atadura” ¿por qué tendría que resultar un desastre? ¿No es cierto que la vida está compuesta de toda una serie de “doble ataduras” y que en la gran mayoría de los casos, los

individuos buscan la forma de resolver el conflicto o por lo menos estar conforme con él? Me parece que tendrían que concluir que solo el individuo débil o herido emocionalmente llegaría a la crisis que se ha propuesto, y yo por lo menos no me atrevo categorizar al pueblo puertorriqueño de esa forma. Y con eso llegamos al “empobrecimiento lingüístico.”

El empobrecimiento lingüístico

A primera vista parece que Puerto Rico sufre de una decadencia lingüística notable. Las estadísticas que leemos en los periódicos y los informes universitarios nos pintan un retrato muy gris de las destrezas de nuestros hijos en ambos idiomas. Aparentemente, como diría uno de los “empobrecidos,” el idioma está bajando por el inodoro. Pero el asunto se puede ver desde otra perspectiva si uno considera lo siguiente:

1. Desde los tiempos de Sócrates los mayores se han quejado del abandono de la gramática, el buen gusto y la estética lingüística en el habla de los jóvenes. Es probable que en Puerto Rico haya la misma tendencia.
2. Nuestro romance con las pruebas estandarizadas de evaluación pedagógica nos cierra los ojos al hecho de que muchas de esas pruebas están mal diseñadas, mal administradas y mal analizadas y que están basadas en normas de poblaciones muy dispares. Típicamente los informes agrupan resultados de varios instrumentos y de varias poblaciones que no se deben combinar. Por eso, debemos acercarnos a las estadísticas con cautela.
3. Las mismas quejas respecto a las notas de los estudiantes y su expresión oral y escrita se escuchan en E.U. en donde la enseñanza de otro idioma no está implicada. Es decir que el análisis tiene que ser más complejo y tiene que mirar a los cambios dentro de la sociedad moderna que han creado una situación en donde los medios impresos

están subordinados a los medios electrónicos. La gente no lee cuando puede ver o escuchar, y el analfabeto puede ocultar su condición por muchos años debido a la creciente dependencia de nuestra sociedad en lo visual y lo auditivo en vez de lo escrito (y aquí tenemos el libro de Jonathan Kozol, *Illiterate America*, 1985, donde se anuncia que alrededor de 60 millones de personas en E.U. padecen algún nivel de analfabetismo funcional.)

4. Otro aspecto del problema se ve en la rapidez con que todo el mundo está listo para brincarle encima a las escuelas y a los maestros porque los estudiantes no están produciendo lo que queremos. Como dice el refrán: “del árbol caído todos hacen leña.” En la crisis educativa, la presencia del inglés en las escuelas nos sirve de chivo expiatorio. Muy pocos analizan los problemas más tajantes que socavan a los esfuerzos de las escuelas, tales como la falta de descentralización y control comunitario de la educación, la inestabilidad y falta de continuidad de un sistema escolar que cambia con cada elección, el deterioro de las plantas físicas en las escuelas y el salario bajísimo del maestro que desalienta al candidato más hábil, entre otros.

Si después de haber considerado todo lo anterior siguen con la convicción de que hay algo que corresponde al término “empobrecimiento lingüístico,” deben tomar en cuenta que en E.U. el término se ha aplicado en forma racista al habla del negro americano y del hispano y representa una ideología de supremacía. El progresista que habla del empobrecimiento lingüístico de las masas se puede encontrar inesperadamente en el campo del reaccionario que cree que “esa gente” no merece nuestra estima porque carece de un sistema lingüístico tan elaborado y coherente como el nuestro. Casi siempre el

“empobrecido lingüísticamente” resulta ser persona de clase oprimida o de tez oscura, lo cual nos debe señalar algo sospechoso.

La ponencia de la Profesora Marianne Meyn revela un profundo entendimiento de gran parte de lo que yo he señalado aquí. Me estuvo extremadamente interesante, y le felicito por sus esfuerzos en acercarse al análisis tan necesario de la conciencia cotidiana y la forma y el contenido de la comunicación del pueblo puertorriqueño. Pero tengo que diferir en ciertos puntos clave.

1. En primer lugar, dada la historia tan anti-humana del término “empobrecimiento lingüístico” y la connotación negativa que le acompaña, me parece cuestionable tratar de usarlo dentro de una lingüística de liberación. Es extremadamente difícil cambiar el contenido de un concepto, y me parece que sería mejor descartarlo y crear uno nuevo que corresponda directamente a las necesidades de un pueblo en lucha.
2. Cuestiono que haya una casi total falta de comunicación entre los trabajadores en Puerto Rico. Posiblemente esta aseveración corresponde a la realidad de los países capitalistas europeos altamente industrializados, pero no refleja la realidad nacional. Según el censo de 1980, de una población total de unos 800,000 trabajadores en el país, más de 250,000 (o una tercera parte) trabaja en administración pública o utilidades públicas, y miles más trabajan como vendedores, oficinistas y empleados de empresas que proveen servicios al público (e. g., restaurantes, hoteles, barberías, agencias de viaje, etc.). Estos trabajos se llevan a cabo bajo condiciones que facilitan y muchas veces requieren la comunicación constante. Y cuando se añade a esto el fenómeno del “breiquecito” y la interacción verbal que conlleva, es aún más difícil

- aceptar un modelo que postula a un boricua mudo y fuera de contacto con sus semejantes.
3. Tampoco estoy dispuesta a aceptar la hipótesis que las clases trabajadoras carecen de la capacidad de generalizar conceptualmente. Si fuera así, nunca se podría lograr la sindicalización de ningún trabajo. Es cierto que Puerto Rico no tiene una alta tasa de sindicalización (estaba en el 20% en 1965, bajó a 11% en 1980 y actualmente sigue bajando). Pero esto no se debe a la falta de comunicación entre los trabajadores sino a las limitaciones legales que están impuestas en la fuerza laboral (e.g., la ley Taft-Hartley y la legislación local que prohíbe la sindicalización del sector público). Además están los esfuerzos muy deliberados de las empresas norteamericanas para desorganizar y dividir a los empleados. Es interesante notar que durante ese mismo período entre el 1965-1980, el número de huelgas en el país aumentó. En otras palabras, habían menos sindicales pero eran más vocales y más militantes. Esto no parece ser empobrecimiento de ninguna clase.
 4. También me pregunto si el análisis de la falta de comunicación en el hogar y el recreo es cierto. Mi hipótesis informal es que el puertorriqueño disfruta de muchísima interacción verbal tanto en el trabajo como en su tiempo de libre. El pueblo es sociable, locuaz, lleno de opiniones y listo para expresarlas.

En fin, tengo unas preguntas bien serias para la Profesora Meyn pero sé que solamente a través del estudio científico y empírico se podrán contestar adecuadamente. Esto debería ser una prioridad dentro de la agenda de las personas verdaderamente interesadas en la afirmación nacional y cultural y en la clarificación del asunto del idioma.

Conclusiones y prioridades para el futuro

En resumen, he tratado en muy poco tiempo de demostrar que muchas veces los términos bajo discusión no corresponden a la realidad sino a ciertas ideologías y que casi siempre nos llevan hacia el estereotipo que después se utiliza para estigmatizar a los hablantes. En fin los términos paralizan la investigación en etapas improductivas. Mi propósito no fue tanto de convencerles de los puntos específicos sino de abrirles los ojos frente a los peligros que existen. Ahora quisiera señalar unas nuevas direcciones que se podrían seguir para escapar del callejón sin salida en donde se encuentra el debate sobre el idioma en la actualidad.

Antes que nada, hay gran necesidad de dejar atrás las actitudes derrotistas (el ay bendito, somos víctimas o somos colonizados) y las actitudes alarmistas (somos los vencidos, los aturdidos, los mutilados, cf. Adolfo Jiménez Benítez en *Claridad*, 26 junio 1987). No hay tiempo para lamentos o críticas que demuestran poca fe en el pueblo y aplastan la voluntad y el orgullo nacional. Es la hora de enfocar lo positivo y recaudar fuerzas para adelantar la situación en vez de discutirla *ad nauseum*.

Entre los aspectos positivos está la explosión en años recientes de la creatividad boricua dentro de todos los campos de la expresión cultural, especialmente en lo tocante al idioma—es decir, la poesía, el cuento, la novela, la canción, y (como me recuerda mi historiógrafo en residencia Félix Ojeda Reyes) la producción historiográfica. Al contrario de lo que dice Frantz Fanon del país colonizado, aquí hay creatividad y efervescencia. Sería muy útil para el país si se investigara la forma en que la cultura puertorriqueña ha estado desarrollando y cogiendo fuerza de varias fuentes, tanto aquí en la Isla como en el exterior. Es cierto que Puerto Rico es colonia, pero también es cierto que hay talento, belleza y originalidad que procede del alma del pueblo y no del amo extranjero. Esto se debe demostrar para que todo el mundo lo sepa.

Por otro lado, es hora de que el pueblo trate de dejar de reñir entre sí mismo respecto al idioma. Se sabe que hay influencias lingüísticas y culturales del inglés y de los norteamericanos, pero se sabe también que el español es el vernáculo y el idioma de preferencia y que tiene una larga historia y una vasta literatura. ¿Por qué no fortificar el español a través de unos vínculos serios con los países latino-americanos y a través de otros esfuerzos internos al país a la misma vez que se gozan las ventajas del inglés que la historia difícil del colonialismo ha facilitado?

En este proceso, el pueblo tendría que unirse a sus hermanos en la metrópoli que también tienen a Puerto Rico en su corazón y que forman parte de la población en tránsito. Estar divididos no ayuda el caso ni de uno ni del otro. Y si la lucha por la soberanía está en la agenda, vale más bregar al nivel de la unidad política que perderse en peleitas improductivas sobre quién tiene la lengua o la cultura más pura y legítima.

Bueno, como decían los oradores de tiempos pasados, he dicho. Espero que estos comentarios hayan estimulado el pensamiento para servir de base para la discusión hoy y, mejor aún, que ayuden un poco en la transformación de esta sociedad.

REFERENCIAS

- Chu, H.S. 1981. *Testing instruments for reading skills: English and Korean (Grade 1-3)*. Fairfax, Virginia: Bilingual Education Program. George Mason University.
- Cummins, James. 1981. Four misconceptions about language proficiency in bilingual education. *NABE Journal* 4:3, 25-59.
- Dubois, Betty Lou y Guadalupe Valdés. 1980. Mexican-American child bilingualism: Double deficit? *The Bilingual Review/La Revista Bilingüe* 7:1, 1-7.

- Dulay, Heidi, Maria Burt y Steve Krashen. 1982. *Language two*. NY: Oxford University Press.
- Fanon, Frantz. 1967. *Black skin, white masks*. NY: Grove Press.
- Fishman, Joshua, Robert Cooper y Roxanne Ma. 1971. *Bilingualism in the Barrio*. Bloomington, IN: University of Indiana Press.
- De Granda, Germán. 1972. *Transculturación e interferencia lingüística en Puerto Rico contemporáneo, 1898-1968*. Río Piedras, PR: Editorial Edil.
- Grosjean, François. 1982. *Life with two languages: An introduction to bilingualism*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hakuta, Kenji. 1986. *Mirror of language: The debate on bilingualism*. NY: Basic Books.
- Jiménez Benítez, Adolfo. 1987. El bilingüismo: ¡Aquí no huele bien! *Claridad* (suplemento En Rojo), 26 junio-2 julio, 18, 23.
- Kozol, Jonathan. 1985. *Illiterate America*. Garden City, NY: Anchor Press.
- Mace-Matluck, B. 1982. *Literacy instruction in bilingual settings: A synthesis of current research*. Los Alamitos, CA: National Center for Bilingual Research.
- Meyn, Marianne. 1983. *Lenguaje e identidad cultural: Un acercamiento teórico al caso de Puerto Rico*. Río Piedras, PR: Editorial Edil.
- Morales, Amparo. 1986. *Gramáticas en contacto: Análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*. Madrid: Editorial Playor.
- Negrón de Montilla, Aida. 1970. *Americanization in Puerto Rico and the public school system, 1900-1930*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Pedraza, Pedro y Alicia Pousada. En prensa. Bilingualism in and out of school: Ethnographic perspectives on the determination of language 'dominance.' A aparecer en Council on Anthropology and Education. *Cross-cultural communication: Ethnographies of*

educational programs for language minority students.

Pérez Sala, Paulino. 1973. *Interferencia lingüística del inglés en el español hablado en Puerto Rico*. Hato Rey, PR: InterAmerican University Press.

Pousada, Alicia y Mary Ellen Greenlee. 1984. Toward a social theory of language variability. En Language Policy Task Force. *Speech and ways of speaking in a bilingual Puerto Rican community*. Informe final al National Institute of Education, NIE-G-81-0054. NY: Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, City University of New York.

Del Rosario, Rubén. 1969. Un libro de Granda. *Ateneo* (Mayagüez), Año XI, 99-105.

_____, 1970. *La lengua de Puerto Rico*. Río Piedras, PR: Editorial Cultural.

Rúa, Pedro Juan. 1987. Idioma en Puerto Rico: Hechos y retos. *Diálogo* (UPR), nov/dic., 32-34.

Seda Bonilla, Eduardo. 1987. El bilingüismo. *El Reportero*, 15 oct., 21.